

conferencia de escritoras del continente en ottawa

El tercer Congreso Interamericano de Escritoras se celebró en la Universidad de Ottawa, Canadá, del 20 al 24 de mayo de 1978.

Los dos anteriores congresos habían tenido lugar en los Estados Unidos reuniendo, en gran parte, estudiosos y maestros de literatura latinoamericana, algunas escritoras procedentes de países de habla española en América y escritoras y críticos norteamericanos.

Varios elementos confluyeron en esta ocasión para que el tercer congreso constituyera un avance y una aportación definitiva. Por un lado, la decisión de celebrarlo en Ottawa aseguraba la incorporación al congreso de escritoras canadienses de expresión inglesa y francesa —se abría así el panorama literario americano a la literatura en francés escrita en nuestro continente. La participación de congresistas —escritoras, críticos, investigadores, periodistas y algunas estudiantes— superó considerablemente la asistencia a los anteriores congresos. Los temas de las ponencias y de las mesas redondas —su simple enumeración— dan una aproximación de los intereses del congreso y la amplitud de sus perspectivas.

Temas de las ponencias:

- Diferentes enfoques críticos de la obra de las escritoras.
- Las actitudes de los críticos ante las escritoras.

- Precursoras del movimiento de liberación de la mujer.
- La contribución de la mujer en el campo de la narrativa.
- La contribución de la mujer en el campo del drama.
- La contribución de la mujer en el campo de la poesía.

Temas de las mesas redondas:

- ¿Existe una voz femenina en la literatura?
- La tradición literaria femenina.
- Las escritoras y la sociedad.
- Las escritoras y la tradición dramática.
- La poesía como medio de comunicación en la obra de las poetisas.

Hay que hacer incapié en que las ponencias se celebraron, simultáneamente, en tres secciones: francesa, inglesa y española ocupándose, cada sección, del quehacer literario en las distintas lenguas, siempre en nuestro continente —norte, centro y sur.

Las mesas redondas contribuyeron al conocimiento personal y directo de las integrantes de las tres secciones, pues la participación en ellas lo mismo era en español, que en francés, que en inglés encontrándose así que, por encima de los intereses particulares de la literatura escrita en una lengua, había inquietudes e intereses generales compartidos por todas.



Aun cuando la intención, decidida y explícita, fue de incorporar como elemento integrante y necesario a este mosaico americano la expresión portuguesa del Brasil, la participación brasileña fue mínima pero no por ello sin interés. Ana María Machado, portuguesa, participó con un lúcido trabajo en la mesa que trató de la obra de Clarice Lispector.

España estuvo presente en la persona de Carmen Conde, po-

etista (ella insiste en llamarse así reivindicando esta voz desprestigiada), y recientemente nombrada miembro de la Real Academia Española de la Lengua; primera mujer que tiene acceso en su país a ese lugar hasta ahora reservado con exclusividad a los hombres.

Hubo una ausencia significativa: la de escritoras, críticas y periodistas del único país socialista en nuestro continente: Cuba.

Dos hechos significativos podrían destacarse en este Tercer Congreso Interamericano de Escritoras en Ottawa: la preocupación —que lo mismo pudo manifestarse como una aceptación que como un rechazo tajante— por la producción literaria específicamente femenina (¿Existe una voz femenina en la literatura? Las escritoras y la sociedad. La tradición literaria femenina). Y la afloración —afortunada y necesariamente— de los problemas políticos que como integrantes de un país y de un sistema dado las escritoras y participantes en general no podían no manifestar.

Surgieron así los demandas independentistas de las quebequenses, el fenómeno de la relación imperialista de un país con otros, de las situaciones muy específicas de los países con gobiernos autoritarios y represores, de la persecución, encarcelamiento, torturas y muerte en varios de los países americanos; problemas de explotación y marginamiento sociales, etcétera.

Porque hablar de mujer y literatura era también hablar de relaciones de producción, de cultura, economía y sociedad: era, en suma, vivir un hecho político.

Ante la imposibilidad de referirse en este breve espacio a todos los trabajos y discusiones presentados, y a todas las participantes, cabe la mención de algunos cuantos nombres encabezados por la doctora Martha Martínez; su entusiasmo, dedicación y profesionalismo hicieron posible, en todos sus aspectos, el éxito del congreso. Martha Martínez es directora del departamento de español de la Universidad de Ottawa en cuyas instalaciones tuvo lugar el congreso.

En esta somera enumeración se podría destacar la asistencia, entre muchas otras, de Nicolé Brossard, Carol Shields, France Théoret, Michéle Lalón y Margaret Atwood, del Canadá. Luisa Valenzuela, Lisa Mercedes Levinson y Martha Lynch de Argentina. Gloria Stolk de Venezuela. Enrique Anderson-Imbert y José Juan Arrom entre los escasos participantes masculinos. Y, entre las mexicanas: Julieta Campos, Lilia Osorio, Margo Glantz, Luisa Josefina Hernández, Amparo Dávila, Margarita García Flores, María Luisa Mendoza, Elena Milán, Elba Macías, Margarita Peña, Carmen Lugo, Elena Urrutia, Aurora Ocampo y Carmen de la Fuente